

Dificultades para la emancipación de los jóvenes gallegos • Opinión

La falta de oportunidades laborales, no solo impide que muchos jóvenes se independicen, sino que unos 21.000 se han visto obligados a volver a casa de sus padres en el último año. Los últimos datos del Consejo de la Juventud apuntan a que so-

lo el 17,8 por ciento de los gallegos entre 16 y 24 años se pueden emancipar, un porcentaje que además van en descenso puesto que un año antes era del 21 por ciento. Galicia es además la segunda comunidad autónoma donde menos jóvenes se in-

dependizan. ¿Qué es lo que está fallando? El Consejo de la Juventud apunta a la elevada tasa de paro entre los trabajadores más jóvenes y el incremento de la temporalidad. Un sociólogo y un psicólogo opinan sobre las causas.

Ícaros postmodernos

Hace ya mucho tiempo que comenzaron a modificarse los itinerarios de ubicación social (laboral y familiar, principalmente) de los jóvenes en nuestro país. La edad de emancipación comenzó a subir. La inserción en el mercado laboral se fue retrasando en pos de una mayor cualificación, cada vez más necesaria para acceder a los puestos de trabajo más ansiados. A su vez se

precizaron paulatinamente pero sin pausa los puestos de trabajo, con lo cual los niveles de cualificación dejaron de corresponderse con la posición en el mercado de unos jóvenes cada vez más formados. Ya en los años 90 se hablaba de los JASP (Jóvenes Aunque Suficientemente Preparados) y poco después de los 'Mileuristas'. Además, el mercado laboral de nuestro país se halla segmentado y desfavorece



**Alberto Saco
Álvarez**

Profesor de Sociología
de la Universidad
de Vigo

la movilidad social. Los jóvenes no acaban de acceder a aquellos puestos que ocupan miembros de generaciones menos preparadas. Y si no hay movilidad social sólo queda la movilidad geográfica. Queda emigrar o engrosar las filas de los 'nuevos pobres', gente ya no tan joven que no tiene otra opción que seguir viviendo con sus padres y ha perdido el tren de la inserción laboral hace tiempo. La crisis económica reciente lo ha agravado todo más aún. La experiencia migratoria ha sido diferente a la que protagonizó la generación de los 60. Ya no se emigra en busca del Dorado. Van y vuelven según haya trabajo o no. Las relaciones de pareja hace años

que se han visto supeditadas al mercado de trabajo y vivienda. A veces su duración va en función de las becas o contratos precarios. Nuestros jóvenes intentan levantar el vuelo con alas más sólidas que nunca. Pero un modelo educativo, productivo y de organización social gris, obsoleto y burocratizado las derrite una y otra vez. La conciencia de vivir en una sociedad fraudulenta y corrupta se extiende. Pero las generaciones conviven juntas más que nunca. Y tienen que llegar a acuerdos. Nunca se ha visto tan valorada la familia y los amigos y menos las instituciones y poderes (públicos y privados). Algún día llegarán a la conclusión de que unos y otros han sido estafados por igual, aunque de distinta manera.

Trás quedan los años de bonanza desenfrenada, que absorbía a los me-

nos cualificados pero seguía dejando fuera a los más cualificados. El goteo de los jóvenes mejor formados de la historia de nuestro país ha sido constante en Galicia, incluso en los años de mayor crecimiento. No es país para gente muy cualificada. Aunque sea más necesario que nunca el relevo generacional en los cuadros técnicos y administrativos. Hay demasiadas poltronas, capillas, chiringuitos y privilegios (a los que no se ha tocado en el 'ajuste' que nos han aplicado recientemente a todos en plan 'castigo colectivo'). Por aquel entonces (pongamos 2005) el 40 por ciento de los jóvenes menores de 30 años estaban ya emancipados. Hoy no llegan al 20 por ciento en el conjunto de España. Por delante van siempre las comunidades más pujantes. Por detrás, los que no lo ven claro y tienen que emanciparse fuera de su lugar de origen (en las zonas en las que es posible encontrar trabajo). En el resto de Europa las cosas son muy diferentes, exceptuando a los países más afectados por la crisis, que están a nuestro nivel en este tema (Portugal, Grecia, Croacia o Bulgaria). En aquellos tiempos, la tasa de desempleo juvenil era como la que tenemos ahora para el conjunto de la población activa (una cuarta parte en paro). Hoy en día está en el 50 por ciento. Por no hablar de que a muchos ya no les salen las cuentas para completar los años de cotización requeridos para una futura e improbable jubilación. Nunca ha sido fácil ser joven. Pero, dadas las expectativas que se han puesto sobre el colectivo y lo que los jóvenes esperaban de esta sociedad, es más frustrante que nunca. La estructura de oportunidades no permite que se incorporen al disfrute y responsabilidad de posiciones sociales que se suponía merecían. Pueden alcanzar esos fines (la riqueza material, la seguridad económica) por nuevos medios (legales o no) e innovar o, simplemente, renunciar a ellos y dejarse llevar por la historia a dónde sea que ésta nos lleve en vez de intentar despegar. Cualquiera de las dos opciones va a generar el mundo que le dejen a los jóvenes que vengán detrás. Cuando me preguntan por el envejecimiento demográfico siempre me pregunto qué pasaría si tuviésemos aún más población joven de la que hay.

"Nuestros jóvenes intentan levantar vuelo con alas sólidas, pero el modelo educativo y productivo las derrite una y otra vez"

A pobreza con trabajo

A inserción laboral da xuventude é un medio básico de inclusión na vida social e, ao mesmo tempo, de prevención da exclusión da mesma. A dispoñibilidade de traballo remunerado constitúe un factor determinante para acadar a emancipación económica e familiar, así como para forxar o desenvolvemento da identidade persoal e fortalecer o benestar físico, psicolóxico e social. Tradicionalmente, este sistema baseouse



Carlos Montes

Vogal da Sección de
Psicoloxía do Traballo
do Colexio Oficial de
Psicoloxía de Galicia

na premisa de que un bo currículo educativo e formativo garantía un bo emprego e unha próspera carreira nunha boa empresa, toda vez que o mundo se rexía pola estabilidade característica dunha economía da certeza e da seguridade. Polo tanto, non era estráño obter un traballo estable e un oficio para toda a vida que materializaba a formación recibida. A partir das responsabilidades produtivas podían consolidar progresivamente a súa emancipación e construír a súa independencia ao longo das transicións do sistema formativo regado ao mercado de traballo e do fogar familiar a unha vivenda separada.

Porén, na actualidade, o mercado do traballo experimentou unha dramática transformación que, á súa vez, mudou o conxunto das relacións laborais, xurdindo novos desafíos respecto da articulación do binomio xuventude-traballo. En concreto, o emprego estable cedeu o papel protagonista ao traballo precario e ao subemprego; unha condena de contratos temporais para desempeñar minijobs que configuran traxectorias profesionais inestables e fragmentadas, con fases recorrentes de desemprego e que en moitos casos están desvinculadas dos estudos cursados. A situación de incerteza e inseguridade fai que moitas das persoas que teñen emprego teñan medo a perdelo e moitos dos que o buscan teñan pouca esperanza de atopalo a medio prazo. Neste marco, lonxe das expectativas mileuristas, a nova referencia salarial no mercado de traballo é o Salario Mínimo Interprofesional. Xorde así a figura da pobreza con traballo: unha situación na que o salario non garante unha vida digna nin permite saír do limiar da pobreza. Por iso, como consecuencia dos seus baixos ingresos xunto coa ausencia de perspectivas laborais máis prósperas, a xuventude marcha máis tarde do domicilio familiar, prolonga a súa etapa formativa e engrosa a bolsa de exclusión social.

Curiosamente, prodúcese o paradoxo de que o grao de cualificación académica post-obrigatoria que reúnen os pobres con traballo, a súa facilidade para acceder á cultura e ao coñecemento global, a súa competen-

cia en idiomas, ou o seu dominio dos medios tecnolóxicos son indiscutiblemente maiores que os dos seus predecesores. Esta mellora dos niveis educativos en lugar de traducirse en melloras na súa empregabilidade, provocou un problema de sobrecualificación; é dicir, unha situación frecuente na que un traballador desempeña empregos por debaixo das súas expectativas profesionais e do seu nivel de formación. Den-

de unha perspectiva psicolóxica, esta ditadura do subemprego e de sobreeducación xera unha profunda sensación de inxustiza, frustración e, incluso, fracaso persoal. A realidade do mercado de traballo non se corresponde coas expectativas xeradas ao inicio da súa carreira académica. Sen formación non lograrán acadar a desexada integración laboral, pero prepararse non é ningunha garantía. De feito, non hai suficientes oportunidades laborais

e empresariais de calidade, non se recoñece ao mercado o nivel de estudos acadados, e as condicións das ofertas de traballo non permiten establecerse de modo independente. Esta frustración profesional, ademais, deriva en menor satisfacción laboral, baixa produtividade, menor integración na empresa, e máis rotación. Como resultado, terán una baixa proxección de futuro, un peor desenvolvemento da carreira profesional, un crecemento profesional tardío e en postos de traballo por debaixo das súas posibilidades e, traxicamente, a migración a outros países en busca de salarios máis competitivos.

Indubidablemente, o emprego seguirá sendo unha aspiración importante para a inmensa maioría das persoas, tanto novas como adultas. Pero un sector importante da

"Como consecuencia dos baixos ingresos xunto coa ausencia de perspectivas laborais, a xuventude marcha máis tarde da casa dos pais"

xeración máis formada da historia está sentenciado a unhas condicións de vida e de traballo cualitativamente inferiores ás dos seus pais, e a súa participación no mercado de traballo que só se convirte en benestar social se existe a presenza dunha fonte de ingresos principal dentro do núcleo familiar tradicional. Esta externalización da responsabilidade sobre o fogar de orixe permite que o risco de pobreza entre emancipados e non emancipados sexa semellante, xa que a emancipación aprázase hasta que se acumulen recursos suficientes. Con todo, reverter esta situación debe ser unha cuestión prioritaria para non desleixar o presente e o futuro da xuventude, e da sociedade en conxunto. O investimento realizado para capacitar estes mozos e mozas esixe un verdadeiro esforzo na retención do seu talento e solucións eficaces para a súa plena integración no mercado laboral.